

UNIVERSIDAD DE BARCELONA — FACULTAD DE MEDICINA
ESCUELA DE ESTOMATOLOGIA
CATEDRA DE ODONTOLOGIA

UN CASO DE INCLUSION DE RESTO EPITELIAL DE MALASSEZ EN EL HUESO MAXILAR

por el

Dr. ANTONIO NADAL-VALLDAURA

Profesor Encargado

BARCELONA

En nuestro anterior trabajo «*Estudio morfológico de los restos epiteliales parodontarios*» (Revista Española de Estomatología, mayo-junio 1977), exponíamos las observaciones efectuadas sobre la presencia de tales formaciones en el espesor de los tejidos que rodean el diente, señalando sus diversas localizaciones topográficas. De entre éstas, la más excepcional es su inclusión en los espacios medulares del hueso maxilar.

Hemos tenido oportunidad de estudiar un caso de esta localización; su rareza y —de otra parte— la inexistencia de bibliografía concreta sobre dicho tema en la literatura especializada, consideramos justifica dediquemos la presente comunicación destinada a exponer sus características histológicas.

Tiene asimismo interés la interpretación de la presencia de este

resto epitelial en el espesor del hueso medular, a la luz de los conocimientos embriológicos.

MATERIAL Y METODOS

El caso presentado fue identificado en el curso de una investigación para estudiar la distribución y morfología de restos epiteliales en los tejidos paradentarios.

Sometimos a examen histológico un total de 20 piezas anatómicas procedentes de cadáveres, conteniendo cada bloque, de dos a seis piezas dentarias, abarcando en el bloque las estructuras dentarias, paradentarias, hueso mandibular y revestimiento cutáneo-mucoso. Una vez realizadas las habituales técnicas de laboratorio para su decalcificación e inclusión, se efectuaron cortes seriados que se tiñeron con diversas técnicas.

La pieza protocolizada como «Bloque n.º 7» es a la que nos referimos en el presente trabajo. El caso que describiremos fue observado en dos de dichos cortes seriados, los cuales habían sido coloreados con Hematoxilina-Eosina.

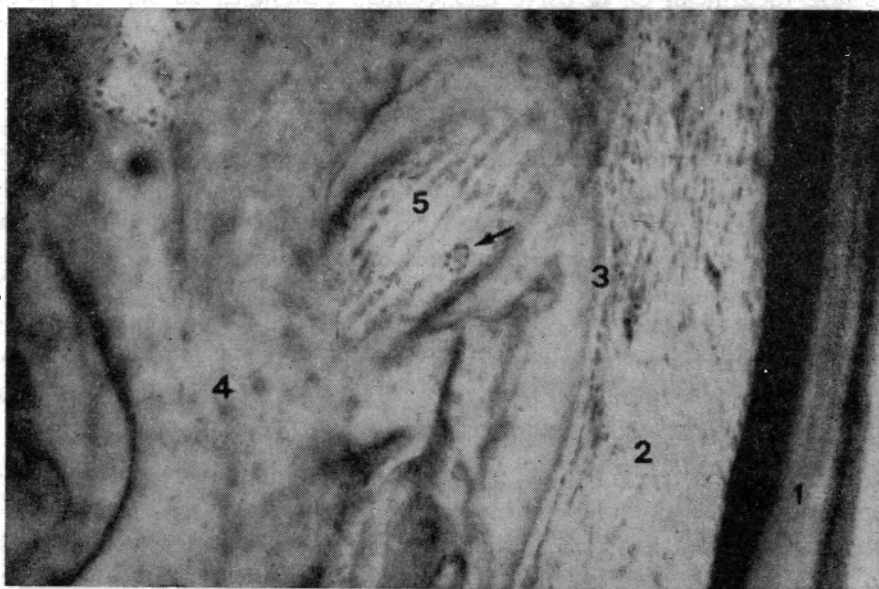
DESCRIPCION DEL CASO OBSERVADO

a) *Características morfológicas.* —

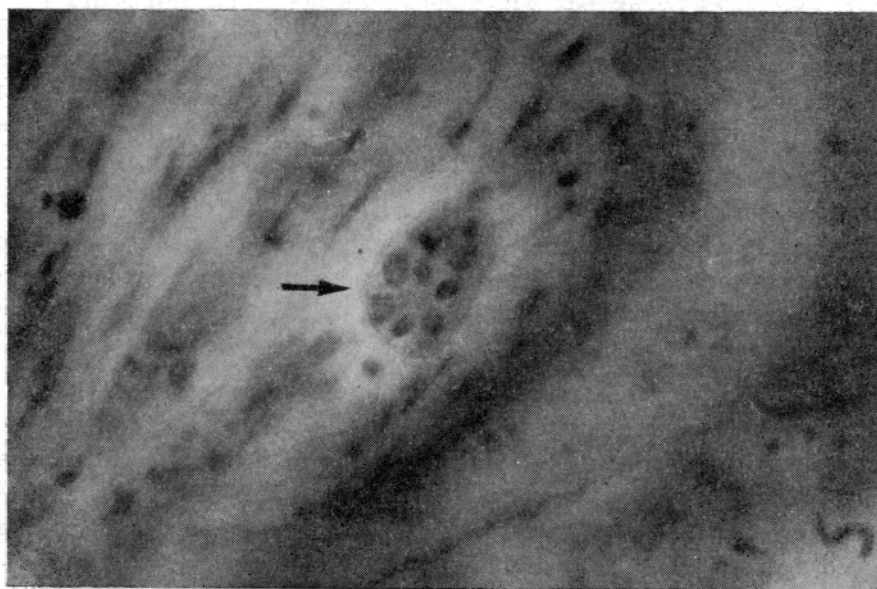
El resto epitelial identificado aparece junto a finas formaciones vasculares que transcurren por un espacio medular. Está situado en el seno del tejido laxo, entre las formaciones vasculares y la pared ósea que circunda el espacio medular, pero sin llegar a entrar en contacto con ninguna de ambas formaciones.

Se trata de un resto de MALASSEZ en forma de islote epitelial —y no de cordón epitelial—, como lo demuestra el que sólo se observe en dos cortes seriados consecutivos, sin que se evidencie en los demás cortes anteriores y posteriores.

En conjunto tiene forma redondeada, ligeramente ovalada. Los elementos celulares que lo integran se disponen de manera anular, adoptando una estructura pseudoglandular (en margarita), pero con el falso lumen algo excéntrico.



Microfotografía n.º 1



Microfotografía n.º 2

Se identifican en el corte diez células epiteliales de aspecto poliédrico, lo que puede interpretarse como una posible procedencia del epitelio externo de la vaina de HERTWIG.

Se efectuaron dos microfotografías a distintos aumentos.

En la Microfotografía n.º 1, a pequeño aumento, se aprecia una visión de conjunto de las estructuras parodontarias y del hueso mandibular. De derecha a izquierda, podemos observar: (1) pared cementaria; (2) espacio parodontal o desmodonto ocupado por elementos fibrosos y algunos vasos; (3) cortical alveolar, bien marcada y recubierta de una hilera osteoblástica que la separa del desmodonto; (4) hueso maxilar esponjoso, con la típica estructura ósea conteniendo osteocitos; (5) espacio medular que contiene vasos, tejido laxo y algunos osteoblastos periféricos aislados; (Flecha) resto epitelial situado en la periferia del espacio medular.

En la Microfotografía n.º 2, a mayor aumento, se presenta el resto epitelial (Flecha) incluido en un espacio medular del hueso maxilar. Se observa su forma de islote, la disposición de los elementos celulares que lo integran y demás características que hemos señalado anteriormente.

b) *Interpretación evolutiva.* —

En el caso descrito, los elementos epiteliales se sitúan en una zona alejada de los demás restos que se observan habitualmente. En efecto, mientras aquéllos se localizan en las estructuras derivadas del folículo dentario (incluyendo en tal concepto al saco dentario), aquí lo encontramos en el hueso esponjoso mandibular, el cual es de origen extrasacular.

Para explicarnos tan excepcional localización, debe tomarse en consideración tanto la diferenciación del hueso mandibular como del folículo dental, no olvidando que la génesis de ambas formaciones siguen un proceso evolutivo sincrónico.

A finales del cuarto mes de vida intrauterina (embrión de 120 a 150 mm.) queda totalmente configurado el saco dentario, al rodear por completo al esbozo epitelial dentario. Del saco dentario se diferencian dos estructuras: estratos interno y externo; de este último, a su vez, se diferencia una capa celular periférica o «zona osteógena» que formará la cortical parodontal.

Por lo que se refiere al hueso esponjoso o medular, debe tenerse

presente que en el embrión de 60 días (30 mm.) ya cominzan a diferenciarse trabéculas óseas del hueso mandibular por osificación endoconjuntiva, pero a distancia de las estructuras dentarias. Las trabéculas son delgadas, cortas y dispersas, aumentando de grosor lentamente y uniéndose luego entre sí, quedando unos espacios ocupados por conjuntivo indiferenciado ya que en estas fases embriológicas no existe aún la llamada médula ósea.

En cuanto a la cortical medular, se forma mucho más tarde que el trabeculado o esponjosa de los maxilares.

De lo expuesto se desprende que el orden cronológico de formación de las estructuras óseas que rodean al diente, es: 1.º las trabéculas medulares o esponjosa; 2.º la cortical parodontal; y 3.º la cortical medular.

Pero hay otro factor —que podríamos definir como «topográfico»— a tomar en consideración. El bloque anatómico estudiado corresponde a la zona anterior, es decir, a la región incisivo-canina mandibular. Esto significa que allí se han dado dos denticiones, temporal y permanente. Y cada una de ellas tiene su correspondiente parodonto, ya que las estructuras parodontales del diente temporal —incluidas las corticales parodontal y medular— desaparecen con él.

El parodonto del diente permanente, con sus corticales parodontal y medular, deriva del saco que rodea al nuevo folículo. Pero el hueso trabeculado o esponjosa medular —de origen maxilar— sigue siendo el mismo en ambas denticiones.

Lo expuesto nos induce a emitir la hipótesis de que el resto epitelial observado, corresponde a formaciones embrionarias de la primera dentición, procedente posiblemente del estrato externo de la vaina de HERTWIG del diente temporal. Al erupcionar el definitivo, podría haber impulsado lateralmente el resto epitelial, incluyéndolo en el trabeculado medular preexistente, en donde quedaría encerrado y aislado del parodonto al formarse las corticales parodontal y medular del diente definitivo.

CONCLUSIONES

1.º — Se presenta un caso de inclusión de resto epitelial de MALAS-

SEZ, en un espacio medular del hueso mandibular. La observación fue realizada en un bloque anatómico mandibular procedente de adulto.

2.º — Morfológicamente adopta la forma de un pequeño islote epitelial, ovalado. Los elementos epiteliales —cuyas características histológicas se describen— se disponen en forma anular.

3.º — Se analiza la evolución embriológica del hueso maxilar y de las corticales parodontal y medular, emitiendo la hipótesis de que el resto proceda del estrato externo de la vaina de HERTWIG de la dentición temporal.

Rambla de Cataluña, 77